

LA ESTIMACIÓN DEL PRODUCTO Y LA RENTA ESPAÑOLES DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL

Julio ALCAIDE INCHAUSTI

EL profesor Fuentes Quintana me ha invitado a glosar la exposición del profesor Albert Carreras realizada en la *Tribuna Joven* organizada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, titulada «La industrialización. Una perspectiva a largo plazo».

En mi opinión, la demanda del Presidente de la Real Academia puede deberse a las diversas alusiones favorables que el profesor Carreras hace, a lo largo de su exposición, a la contribución a la Historia de la Economía española que supuso mi aportación al estudio publicado en 1976 por el Instituto de Estudios Fiscales *Datos básicos para la Historia Financiera de España 1850/1975*, en el que se incluye mi trabajo estadístico denominado «Una revisión urgente de la serie de renta nacional en el siglo xx».

Dicha estimación, que, como su título indica, tuvo que elaborarse con urgencia a petición del entonces Director del Instituto de Estudios Fiscales, profesor Fuentes Quintana, comprende dos períodos bien definidos separados por el bache de la Guerra Civil. Para la estimación de los años 1901 a 1935, hube de acudir a las fuentes estadísticas disponibles de aquel período. La otra serie, que arranca de 1940, supuso para mí poner en orden los datos que a la altura de 1975 se tenían sobre la dimensión y evolución del PIB y la renta nacional después de la Guerra Civil.

Por los veinte años largos transcurridos desde aquella estimación, y dada mi experiencia profesional y el seguimiento, día a día, de la evolución de la economía española a lo largo de toda una vida, es posible que el profesor Fuentes Quintana haya pensado que éste podría ser un buen momento pa-

ra hacer un balance y una crítica de mi propio trabajo. A mis 76 años de edad, una de las pocas cosas que he aprendido es que ningún estadístico que trabaje con el cúmulo disperso, y a veces discrepante, de informaciones de base, deba tener como cierta y segura ninguna valoración de un agregado económico fundamental, como pueden ser la renta nacional o el producto interior bruto. Lo que no quiere decir que no sea posible haber llegado a un grado de aproximación considerable y, sobre todo, que no deba asumirse como fiable la variación temporal de la serie correspondiente.

LA ESTIMACIÓN DE LA RENTA NACIONAL Y EL PIB HASTA 1935

La estimación del PIB y la renta nacional de España desde 1901 a 1935, antes referida, fue construida tomando como base las fuentes disponibles en aquel momento. Estimación que fue bien recibida por algunos de los jóvenes historiadores que, como los profesores Carreras y Prados de la Escosura, la tuvieron en cuenta en sus respectivos trabajos sobre la evolución histórica del PIB español. Las anotaciones que dejé escritas hace veinte años siguen siendo válidas, aunque debo aclarar que, en lo que se refiere a los datos de la economía española del primer tercio del siglo xx, no he realizado ninguna nueva investigación. Tuve el propósito de construir una tabla *input-output* de la economía española del año 1935, pero el rechazo de mi propuesta por el tribunal que decidió sobre las becas de la Fundación Juan March enfrió mi entusiasmo en la medida en que el seguimiento continuado de la coyuntura económica y el mundo de la estadística

regional absorbieron todo mi tiempo disponible. Si se hubiera realizado mi proyecto sobre la construcción de la tabla de 1935, es posible que mi aportación a la historia económica del primer tercio del siglo xx fuera algo diferente. Aunque el objetivo del creador de la tabla *input-output*, el premio Nobel de Economía Wassily Leontief, no fuera mejorar con ella las estadísticas, sino construir un modelo económico integrado, adecuado para ser utilizado para la planificación económica, es evidente que la construcción de una tabla de doble entrada minimiza siempre los errores y discrepancias que existan en las estadísticas concretas. El modelo de doble entrada de una tabla *input-output* termina mostrando unos resultados a veces insospechados para quienes la realizan. Así, por ejemplo, en el caso español, los resultados de las tablas *input-output* de 1954, 1958 y 1962 pusieron en evidencia los profundos errores contenidos en la estimación de la renta nacional de España que elaboraba, con carácter oficial, el Consejo de Economía Nacional. En mi opinión, sólo sería posible mejorar las estimaciones del PIB del siglo xx anterior a la Guerra Civil construyendo algunas tablas *input-output* anuales, especialmente la de 1935 y alguna otra anterior y posterior a los años de la guerra europea.

EL CÁLCULO DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO A PARTIR DE 1940

La serie de los años 1940 a 1972 la elaboré a partir de un conocimiento más personal y directo de la evolución de la economía española, especialmente a partir de 1954, año en el que, con el esfuerzo del grupo de economistas de la Universidad Central, bajo la dirección de Manuel de Torres y Valentín Andrés Álvarez, y la colaboración del Servicio Sindical de Estadística, se acometieron importantes trabajos estadísticos de síntesis como fueron las tablas *input-output* y la serie de Contabilidad Nacional de España de 1954 a 1975. Creo que también ha sido fundamental la aportación del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao con la estimación bianual de la renta nacional de España y su distri-

bución provincial, iniciada con la publicación relativa al año 1955. Para los años inmediatos a la Guerra Civil, dispuse de mi propia estimación inédita de la renta provincial de los años 1940, 1950 y 1955, que no me atreví a publicar en su momento porque sus resultados discrepaban frontalmente de los datos oficiales del Consejo de Economía Nacional.

En la medida en que la estadística española fue mejorando, sobre todo a partir de la elaboración de la Contabilidad Nacional sustentada sobre datos más fiables y consistentes, surgió la evidencia de que las magnitudes del PIB al coste de los factores y la renta nacional de España eran sensiblemente superiores a cualquiera de las estimaciones públicas y privadas que se habían realizado hasta entonces. Especialmente, fue importante el conflicto que surgió entre las estimaciones de la Contabilidad Nacional y las del Consejo de Economía Nacional. Así, por ejemplo, frente a la estimación del CEN relativa al PIB de 1955, evaluado en 305.714 millones de pesetas, la Contabilidad Nacional elaborada por el Equipo de Economistas y publicada por el Instituto de Estudios Fiscales, lo estimó en 353.223 millones de pesetas; el 15,51 por 100 más que la estimación oficial del CEN. Pero las posteriores investigaciones fueron corrigiendo los resultados de las primeras contabilidades nacionales y tablas *input-output*, de tal forma que la estimación del Banco de Bilbao, al calcular rama a rama y provincia a provincia el valor añadido bruto al coste de los factores, cuya agregación puede

aproximarse al producto interior bruto al coste de los factores, corrigió en 1977 el agregado de 1955 elevándolo a 422.357 millones de pesetas. Un resultado que aumenta el PIB de dicho año estimado por el Consejo de Economía Nacional en el 38,2 por 100 y el previamente calculado por la Contabilidad Nacional en el 19,6 por 100 (cuadro n.º 1).

LA ESTIMACIÓN DE LA RENTA NACIONAL Y EL PIB ENTRE 1940 Y 1955

El bache de la Guerra Civil, que separa en años naturales los de 1935 y 1940, es probablemente la etapa histórica de más difícil interpretación a la hora de evaluar el PIB a los precios corrientes y constantes, aunque su valoración sea muy importante en la medida en que debería cuantificar el efecto económico de la guerra. La evaluación de la renta española y el PIB en 1940 y su evolución hasta 1955 sigue siendo el dato peor conocido de nuestra historia económica del siglo xx. De hecho, quienes se han adentrado en la estimación de la dimensión de la renta nacional de España o el PIB al coste de los factores entre 1940 y 1955 han realizado sus propios cálculos, de los que obtienen unos resultados muy diferentes. La causa fundamental de dichas discrepancias es que, al finalizar la Guerra Civil, la escasez de alimentos y productos industriales básicos y la política intervencionista en cuanto al control de la producción y de los precios, reflejada en el establecimiento de cupos para el suministro de

materias primas a las empresas industriales, el racionamiento de los alimentos y otros productos básicos, y el régimen de tasas de los precios de los productos intervenidos, dieron lugar a la existencia de un mercado paralelo, que en el argot popular se llamó *estraperlo*, cuya incidencia en volumen y precios ha sido muy difícil de calcular. Las estimaciones del Consejo de Economía Nacional estaban referidas a los datos de producción y precios oficiales, cuando se trataba de productos intervenidos y/o tasados. No se puede saber qué representaba la producción agrícola que se escapaba de la intervención, ni cuáles eran los precios que regían en el mercado negro. Igual ocurría con las producciones industriales básicas, como eran los metales, el cemento, los fertilizantes, las materias textiles, los cueros y un sinfín de productos. También ocurrió que productos que en un principio habían sido controlados por los organismos interventores, en un momento dado aflúan al mercado negro.

Como consecuencia de esta situación, tanto la producción en volumen como los precios medios que rigieron en el mercado son desconocidos, por lo que las estimaciones estadísticas de la producción y su valor en el mercado son difíciles de alcanzar. A medida que la desaparición de las tasas y también la intervención de la producción se fue reduciendo, la fiabilidad de los datos estadísticos sobre la producción fue ganando terreno, pero, sobre todo, los índices de precios mejoraron en consistencia y fiabilidad. Según los datos oficiales, mientras que los precios de consumo (índice de coste de la vida) aumentaron entre 1936 y 1940 el 73,2 por 100, los precios al por mayor crecieron el 75,8 por 100. Datos muy poco fiables, a pesar de su similitud, en la medida en que la incidencia del mercado negro en los precios al por mayor tuvo que ser superior a la que tuvo en los precios de consumo, puesto que gran número de manufacturas y de servicios se movían en un mercado libre, sin tarifas oficiales. Parece que los precios al por mayor tuvieron que ser más crecientes que lo que reflejan las estadísticas del momento.

Aunque sea difícil cuantificarlo, en mi opinión, las estimaciones realiza-

CUADRO N.º 1

ESTIMACIONES DEL PIB AL COSTE DE FACTORES. AÑO 1955 (Millones de pesetas)

		<i>Porcentaje</i>
Consejo de Economía Nacional.....	305,174	100,00
Pedro Schwartz	330,400	108,07
Leandro Prados de la Escosura.....	334,426	109,39
Contabilidad Nacional Corregida (IEF)	353,106	115,50
Julio Alcaide (Serie Siglo XX)	353,223	115,54
Renta Nacional de España (Banco Bilbao).....	354,904	116,09
Modelo MOISÉS (Dirección General de Planificación) .	358,887	117,39

das sobre la dimensión del PIB en 1940 están subvaloradas, tanto en los términos corrientes como en los constantes.

Si se admite la hipótesis de un mayor crecimiento real y nominal a consecuencia de la intervención de los productos y las tasas de precios, curiosamente el aumento del 105,9 por 100 de los precios implícitos en el PIB entre 1935 y 1940, estimado por el Consejo de Economía Nacional, podría ser el más aceptable, mientras que el descenso en cuanto al crecimiento del PIB real del 15,18 por 100 estimado por Prados podría ajustarse mejor a la realidad. Con las dos variaciones citadas, se concluiría que el PIB nominal en 1940 a los precios corrientes pudo crecer el 74,64 por 100 frente a 1935, lo que lo elevaría según la estimación más alta para 1935 (Alcaide) a 62.830 millones de pesetas, que es una cifra que supera en el 8 por 100 a la de Pedro Schwartz y en el 21,9 por 100 a la de Prados de la Escosura. Lo que me interesa confirmar es que es probable que la tesis de Pedro Schwartz puede ser válida en el sentido de que el PIB del año 1940 a los precios corrientes pudo ser superior en más del 40 por 100 a la estimada en su día por el Consejo de Economía Nacional (cuadro n.º 2). El ajuste que en todo caso cabría hacer debería diluirse en el tiempo, de forma que el PIB en 1954 se mantuviera inalterado. En la medida en que fue desapareciendo la intervención de la producción y los precios obligatorios, los índices de producción y de precios ofi-

ciales habrán tendido a ser menos crecientes.

La estimación del PIB en el año 1954, según los cálculos de los distintos investigadores, había superado entre el 8,1 por 100 (Schwartz) y el 16,1 por 100 (Banco de Bilbao) la estimación del Consejo de Economía Nacional. Pero a la luz de la posterior estimación del Banco de Bilbao, en la serie homogénea 1955-1975 de la renta nacional de España elaborada en 1977, el VAB al coste de los factores se evaluó para 1955 en 422.357 millones de pesetas, que superaba en un 38,2 por 100 la estimación que en su día hiciera el Consejo de Economía Nacional. Aunque la estimación del VAB al coste de los factores del Banco de Bilbao se diferencia algo del PIB al coste de los factores, en la medida en que deben restarse las cargas financieras soportadas por los sectores productivos que estuvieran incluidas en el VAB, resulta evidente la considerable diferencia entre ambas estimaciones. En mi opinión (como no podría ser de otra forma, en mi condición de autor de la serie homogénea del Banco de Bilbao, a cuya estimación hube de dedicar mucho tiempo y reflexión), el dato de 1955 es un dato fiable en la medida en que es el resultado de estimar rama a rama y provincia a provincia el valor añadido bruto correspondiente. El hecho de que dicha estimación rompa con todos los cálculos precedentes viene a confirmar mi vieja sospecha de que las estimaciones del producto y la renta españoles de los años 1940 y posteriores, infravaloro-

raron la realidad por la doble vertiente del volumen real y el crecimiento de los precios.

EL PIB ESPAÑOL POSTERIOR A 1955

La estimación del cálculo del valor añadido bruto al coste de los factores a partir de 1955 mejoró considerablemente a medida que el aparato estadístico español era más capaz de ofrecer una cuantificación más correcta de las aportaciones de las diversas ramas de la producción, reforzadas cuando la estimación se realizaba a escala provincial.

En 1992, el Instituto Nacional de Estadística publicó una serie enlazada de la Contabilidad Nacional de España para el período 1964-1991. Anteriormente, la Dirección General de Planificación actualizó la base de datos del denominado modelo MOISÉS para las series 1954-1988. El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), en marzo de 1995, publicó, a su vez, las series de la Contabilidad Nacional de España enlazada de 1954 a 1993. Por último, el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao ha realizado las estimaciones del VAB al coste de los factores para los años impares de 1955 a 1991, que enlazan con el estudio de la Fundación BBV para 1993 y el avance provisional de los años 1994 y 1995 estimado por la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas.

CUADRO N.º 2

ESTIMACIÓN DEL PIB EN 1935 Y 1940 (Millones de pesetas)

	A PRECIOS CORRIENTES		A PRECIOS DE 1935		VARIACIÓN 1935/40 (ÍNDICE)		
	1935	1940	1935	1940	A precios corrientes	Precios	A precios constantes
Consejo de Economía Nacional	27.796 (*)	40.931	27.796	19.880	147,26	205,90	71,52
Alcaide	35.977	47.226	35.977	26.706	131,27	176,84	74,23
Prados de la Escosura	33.295	51.545	33.295	28.241	154,81	182,52	84,82
Schwartz	(...)	58.170	—	—	—	—	—

(*) Estimado a partir de la RN agregándole el 7,18 por 100 de amortizaciones.

En nuestra opinión, las estimaciones de la Contabilidad Nacional de España, al deducir del valor añadido bruto al coste de los factores o a los precios de mercado la partida denominada «Producción imputada de servicios bancarios (PISB)», que equivale al coste de intermediación de la actividad financiera, todo ello siguiendo la metodología SEC (Sistema Europeo de Cuentas Nacionales), cometen un error considerable restando el valor de dicha partida del VAB total acumulado de los sectores productivos, sin tener en cuenta que una parte muy considerable de los costes de intermediación financiera es soportada por las familias, las administraciones públicas y las inversiones en proceso de maduración. En algún sector como el de alquileres (que incluye la renta estimada de los alquileres imputados a las viviendas de uso propio), si el *input* de la rama se incrementara con los intereses de las hipotecas, aumentaría considerablemente, reduciendo drásticamente su valor añadido bruto. Parece que el SEC-95, que sustituirá al SEC-85, exige que la producción imputada de servicios bancarios se distribuya entre todas las ramas productivas, deduciendo en cada una de ellas la carga financiera auténticamente soportada y, por tanto, deducible del VAB correspondiente de cada rama. El sector consolidado de las administraciones públicas incorpora una buena parte de los costes de intermediación de las instituciones financieras. La cartera de deuda pública en poder de bancos y cajas de ahorros es considerable. Pero mucho más lo es el volumen de crédito concedido a las administraciones públicas (24.969 miles de millones de pesetas en 1995), cuyos intereses engrosan los ingresos de las instituciones financieras, aminorando considerablemente la carga que en realidad soporta el sector productivo. Frente a una imputación estimada por la Contabilidad Nacional de España de la carga financiera en 1993 (coste de intermediación) por 4.162.415 millones de pesetas, la estimación de la Fundación BBV la limita a 1.512.716 millones; el 2,48 por 100 del PIB a los precios de mercado, frente al 6,83 por 100 computado en la Contabilidad Nacional. Una diferencia que implica una subvalora-

ción del PIB español equivalente al 4,35 por 100.

En la medida en que los países miembros de la Unión Europea elaboran sus contabilidades nacionales con la metodología establecida en el SEC-95, y se cumplan los acuerdos sobre exhaustividad del PNB, se estará en condiciones de conocer mejor la auténtica dimensión de los agregados económicos españoles y de sus socios europeos. Lo probable es que se demuestre que la convergencia real española con la Unión Europea (producto interior bruto por habitante según poder de compra) está más cerca del 80 que del 76 por 100 que registran las estadísticas de EUROSTAT.

En el cuadro n.º 3, se han incluido las cifras de las últimas series estadísticas disponibles sobre la estimación del PIB al coste de los factores y de la «Producción Imputada de los servicios bancarios», según la Contabilidad Nacional de España (INE), el modelo MOISÉS de la Dirección General de Planificación y la estimación del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE); también la estimación del valor añadido bruto al coste de los factores elaborada por el Banco de Bilbao Vizcaya (desde 1993 la estimación se realiza en la Fundación BBV).

Los hechos más relevantes son los siguientes:

Año 1955: El valor añadido bruto estimado por el Banco de Bilbao, que puede identificarse con el PIB al coste de los factores, supera en un 38,4 por 100 la estimación que en su día realizó el Consejo de Economía Nacional. También supera en un 6,7 por 100 la estimación del IVIE y en un 5,9 por 100 la del modelo MOISÉS.

Año 1964: Las diferencias entre las distintas estimaciones son de pequeña dimensión. El VAB estimado por el Banco de Bilbao supera en un 2,76 por 100 a la estimación de la Contabilidad Nacional de España (INE), en un 2,11 por 100 la del IVIE y en un 0,75 por 100 la del modelo MOISÉS. Unas diferencias que pueden deberse al efecto derivado de la deducción de la Producción imputada de servicios bancarios (PISB).

Año 1970: Las estimaciones del crecimiento del PIB entre 1964 y 1970, según la Contabilidad Nacional (117,9 por 100), IVIE (116,6 por 100) y modelo MOISÉS (113,1 por 100) superan ligeramente la estimación del Banco de Bilbao (110 por 100), lo que ha dado lugar a una reducción de la discrepancia anterior, hasta el punto de que en las tres estimaciones citadas el valor del PIB al coste de los factores acaba superando el VAB al coste de los factores estimado por el Banco de Bilbao.

Año 1980: El crecimiento del agregado «Producción imputada de servicios bancarios» estimado por la Contabilidad Nacional, que en 1980 equivalía al 3,70 por 100 del PIB al coste de factores, frente al 2 por 100 de 1970, tuvo un efecto reductor, promoviendo que el VAB de 1980 estimado por el Banco de Bilbao volviera a superar al PIB estimado por la Contabilidad Nacional; aunque con una diferencia equivalente al 1,38 por 100, que, frente al modelo MOISÉS, se reduce a sólo el 1,10 por 100.

Año 1986: El año 1986 introduce unos cambios metodológicos importantes que minimizan la dimensión del PIB al coste de los factores según la Contabilidad Nacional en relación al VAB estimado por el Banco de Bilbao. El agregado «Producción imputada de servicios bancarios», que equivalía al 3,7 por 100 del PIB en 1980, se elevó hasta el 6,7 por 100 en 1986. Consecuencia de ello es que la diferencia entre el PIB al coste de los factores de la Contabilidad Nacional y el VAB al coste de los factores estimado por el Banco de Bilbao, que en 1980 fue del 1,38 por 100, se elevó hasta el 8,83 por 100. Una diferencia considerable en la que, aparte del efecto en la PISB, se evidencia una estimación inferior del VAB por la Contabilidad Nacional. En nuestra opinión, la estimación oficial del PIB vuelve a subvalorar su auténtica dimensión.

Año 1993: Las discrepancias entre las estimaciones de la Contabilidad Nacional y la Fundación BBV han tendido a reducirse, al limitarse al 8,12 por 100. Como la deducción del VAB a consecuencia del agregado PISB equivale al 7,4 por 100 del PIB de

CUADRO N.º 3

VALOR AÑADIDO BRUTO AL COSTE DE LOS FACTORES. AÑOS 1954 A 1995
Según algunas series disponibles (Millones de pesetas)

	CONTABILIDAD NACIONAL DE ESPAÑA		MODELO MOISES		INSTITUTO VALENCIANO (IVIE)	BBV (DPRN)
	PIB al coste de factores	Producción servicios bancarios	PIB al coste de factores	Producción servicios bancarios	PIB al coste de factores	VAB al coste de factores
1954	—	—	358.887	—	356.608	380.330
1955	—	—	398.780	—	395.811	422.357
1956	—	—	457.355	—	453.876	480.357
1957	—	—	534.834	—	530.501	556.990
1958	—	—	618.156	—	612.097	637.783
1959	—	—	638.371	—	630.135	657.646
1960	—	—	651.420	—	641.143	668.846
1961	—	—	743.326	—	731.559	765.749
1962	—	—	861.441	—	847.408	889.381
1963	—	—	1.016.824	—	1.000.849	1.031.069
1964	1.123.536	20.017	1.145.955	22.947	1.130.617	1.154.494
1965	1.304.519	25.546	1.330.605	29.327	1.308.614	1.348.042
1966	1.503.374	30.932	1.533.553	35.589	1.512.289	1.556.068
1967	1.689.909	36.969	1.723.807	42.709	1.714.881	1.735.151
1968	1.903.400	35.784	1.941.394	41.012	1.946.429	1.932.371
1969	2.151.350	41.985	2.194.557	48.427	2.216.315	2.169.244
1970	2.448.245	49.015	2.442.582	56.510	2.449.334	2.424.414
1971	2.776.815	62.654	2.770.607	77.090	2.778.277	2.759.820
1972	3.253.916	79.322	3.246.085	96.680	3.255.601	3.231.322
1973	3.906.929	111.517	3.897.923	131.100	3.908.771	3.894.762
1974	4.837.389	158.670	4.825.846	172.300	4.839.680	4.792.959
1975	5.717.342	194.615	5.702.237	210.780	5.706.159	5.653.211
1976	6.880.679	245.752	6.862.002	264.290	6.885.165	6.843.218
1977	8.736.870	351.459	8.711.962	351.870	8.743.039	8.628.166
1978	10.805.205	418.600	10.770.732	418.600	10.815.331	10.878.798
1979	12.599.562	468.000	12.556.148	468.000	12.610.187	12.818.601
1980	14.473.553	535.797	14.514.697	535.797	14.451.634	14.673.850
1981	16.136.161	756.291	16.080.404	756.291	16.112.899	16.698.773
1982	18.679.314	889.065	18.533.984	899.065	18.655.294	19.338.624
1983	21.207.419	1.042.993	20.910.324	1.042.993	21.167.363	22.368.746
1984	23.828.556	1.477.955	23.543.510	1.477.955	23.902.763	25.093.259
1985	26.219.478	1.689.529	25.940.652	1.560.353	26.219.478	27.859.655
1986	29.506.288	1.971.869	29.411.184	1.832.652	29.476.288	32.111.038
1987	33.013.278	2.321.527	32.633.851	2.128.979	33.013.278	36.279.496
1988	36.875.242	2.682.761	36.392.956	2.462.526	36.875.242	40.839.829
1989	41.282.631	3.189.802	—	—	41.282.631	46.267.286
1990	46.058.391	3.662.185	—	—	46.058.391	50.949.535
1991	50.490.851	4.041.798	—	—	50.464.327	54.782.548
1992	53.974.223	4.146.805	—	—	—	58.414.631
1993	56.479.714 (*)	4.162.415	—	—	—	61.066.370
1994	59.666.904 (*)	4.121.399	—	—	—	64.894.198 (*)
1995	64.478.520 (*)	4.166.408	—	—	—	70.226.202 (*)

(*) Datos provisionales

Fuente: Las indicadas en cada serie.

1993, resulta que apenas existe discrepancia entre el VAB al coste de los factores estimado por la Fundación

BBV y el VAB al coste de los factores (antes de deducir la PISB), limitándose al 0,70 por 100, en el que la estima-

ción de la Fundación BBV supera a la de la Contabilidad Nacional. La estimación del PIB a los precios de mer-

cado en 1993 de la Fundación BBV, evaluada en 64.010.436 millones de pesetas, supera en un 5 por 100 a la de la Contabilidad Nacional (60.934.281 millones de pesetas), una diferencia de 3.076.155 millones de pesetas explicada básicamente por el volumen de la «Producción imputada de servicios bancarios», que la Contabilidad Nacional eleva a 4.162.415 millones de pesetas, frente a 1.512.716 millones de pesetas que la Fundación BBV ha estimado como la carga financiera soportada por los sectores productivos (excluidas vivienda y administraciones públicas). Los 426.456 millones de pesetas de diferencia (0,67 por 100) son en realidad la discrepancia entre las estimaciones del VAB al coste de factores de la Fundación BBV y la Contabilidad Nacional. Una diferencia mínima que se debe, básicamente, a la menor estimación del VAB del sector agrario según la Contabilidad Nacional de España.

CONSIDERACIONES FINALES

En nuestra opinión, a la altura de 1995, la estimación de los agregados macroeconómicos en España ha alcanzado un considerable grado de fiabilidad, pendiente sólo del ajuste metodológico que, con toda probabilidad, tendrá lugar al aplicar el SEC-95, en la medida en que forzará a situar en su verdadera dimensión al agregado de «Producción imputada de servicios bancarios» por el hecho de que la diferencia entre el *input* y el *output* registrada en la tabla correspondiente para el sector bancario, que equivale al coste de intermediación financiera, se distribuirá adecuadamente entre todos los sectores productivos y los componentes de la demanda final.

Cuando se disponga de la estimación del INE de los agregados macroeconómicos para 1995 y los años sucesivos elaborados con la metodo-

logía del nuevo SEC-95, creo que se llegará a la práctica coincidencia de la Contabilidad Nacional con las estimaciones de la Fundación BBV, lo que hará posible la construcción de una serie homogénea de los grandes agregados macroeconómicos, por lo menos, desde 1955. En la medida en que la Fundación BBV ha puesto en marcha un proyecto para elaborar la serie homogénea 1955-1993 de la renta nacional de España y su distribución provincial, referida a las 52 provincias (incluidas Ceuta y Melilla) y a las veinticuatro ramas que contempla dicho estudio, los historiadores económicos contarán con las estadísticas adecuadas para explicar lo acontecido en la economía española, en sus sectores productivos e institucionales, en los componentes del gasto y en los espacios regionales. Una información económica que puede ser de gran utilidad en la nueva era de integración económica europea.